

El escudo de Xipe, grabado en la piedra de Cuernavaca, era el que usaba el Rey Axayacatl, como jefe del ejército, llamado Tlauhtehuillacachihqui-chimalli.

Yopi era la deidad nacional de los yopi, ó tlapanecas, que estuvieron situados en el actual Estado de Guerrero; los tlapaneca tenían la piel pintada de rojo; era nación consanguínea de los zapotecas y mixtecas.

En resumen, los trajes de Xipe estaban destinados para el Rey cuando tomaba la dirección del combate.

El Tlacatecatl, general en jefe, llevaba también en representación del Rey, el mismo traje del dios Xipe, hecho de plumas rojas del tlahuquechol.

Este vestido, con sus detallados atributos, se ve en esta obra en las figuras tomadas del atlas de la obra del Padre Durán, para las láminas de esta obra.

El jubón rojo, Tlapal-ihui-ehuatl; la media luna de oro para la nariz; el escudo teocuitla-xapo-chimalli, con grande zona de oro en el centro, y por divisa el Tozcuaxolotl amarillo, completaban sus atributos.

Los vestidos formaban una gran parte de los tributos que se recaudaban para el Monarca: se consumían cuatro mil cargas de algodón en greña, tejido ó labrado; 1.328,000 mantas; 72,000 pañetes ó maxtlis y 96,000 huipiles ó camisas de mujer.

ATAVIOS, AORNOS, CORONAS Y OTROS
COMPLEMENTOS DEL VESTIDO.

Tlalpilli, era la atadura para los cabellos de los nobles: la palabra significa atado ó anudado. Tlalpiloni, "adorno de la cabeza que servía para atar los cabellos;" eran con este nombre designadas las borlas de plumas de la cima del casco de los Reyes. La palabra se deriva de la anterior, tlalpilli, ligado, anudado, atado; este adorno ó distintivo era de varias clases.

Cuauh-tlalpiloni, atadura de los guerreros Cuauhtli: derivado de cuauhtli, águila, ó bien de cuero rojo para atar los cabellos de personas distinguidas.

Zacuan-tlalpiloni, adornado de plumas amarillas del Zacuantototl.

Xolo-tlalpiloni, de significado desconocido, derivado de Xolotl, figura mitológica particular.

Quetzal-tlalpiloni, trenzadera de preciada plumería del pájaro Quetzal, formada de dos borlas hechas de plumas ricas guarnecidas de oro, muy curiosas, que se llevaban atadas á los cabellos de la coronilla de la cabeza y colgaban hasta las sienas.

Tzontli, significa cabello; pero este nombre designaba una corona de plumas para los guerreros, y muy común en los ídolos.

Zacuan-tzontli, corona amarilla de oro de plumas de Zacuan-tototl, que se usaba con un jubón de plumas del mismo color, del papagayo.

Xiuh-tototl, corona azul de las plumas del xiuh-tototl, que se usaba con un traje particular.

Cuauh-tzontli, esta corona era de plumas rígidas de águila, cuauhtli; pueden verse en la piedra conocida vulgarmente con el nombre de Piedra de los Sacrificios, ó Cuauhxicalli de Tizoc.

Tlacoeh-tzontli, corona de jaras de flechas, que caracterizaba á los guerreros devotos del dios del fuego, abogado de las batallas.

Quetzal-azta-tzontli, corona compuesta de plumas de garza con otras de quetzal intercaladas.

Xiuh-tototzontli, corona de plumas azules del xiuh-tototl.

Tlahuquechol-tzontli, corona hecha de las plumas rojas carmesí del pájaro pico-cuchara (Platalea Ajaja L.), adornada de oro y con penacho de plumas de quetzal: el jubón del vestido era de plumas de la misma ave, con los demás accesorios del traje de Xipe.

Quetzal-cuatla-moayahualli, corona destinada al guerrero vencedor ó distinguido: la palabra se deriva de quetzalli, pluma rica verde, emblema de las altas distinciones guerreras; de cuaitl, cabeza, y del verbo moyahua, vencer ó romper las líneas del enemigo.

Quetzal-cuacua-huitl, cuernos de plumas de quetzal: pueden verse en las figuras relativas de esta obra.

Chalchiuh-papan, "colgaderos como de obispo, de á dos palmos, que salían de la cabeza y por cima de las orejas: era adorno de sacerdotes, á juzgar por el significado: chalchihuitl, piedra verde de diorita, y papa, nombre que los mexicanos daban á los sacerdotes.

Ananacatzli, otro adorno que se llamaba oreja de agua.

Tepillotl, era un penacho que se ponían en la cabeza los Reyes de Texcoco, con otros dos pares de borlas de plumas con que ataban el cabello: la palabra significa nobleza, señoría, de pilli, noble ó caballero.

Cuachietli, penacho con casco de metal, dice Tezozomoc: era un adorno de pluma que usaban los guerreros Cuachitin, principales jefes de la orden militar de los Achcauhtin.

Coztic-teocuitla-cuacalatli, casco dorado.

El Copilli, no era una corona como se cree generalmente, pues ésta tiene el nombre especial de Xiuhhuitzoll; sino una gorra puntiaguda de origen cuexteca; se usaba en la cabeza y como bandera fija á la espalda; los había de mosaico de pluma y también de plata y de oro.

Quetzal-copilli, formado de plumas de quetzal.

Azta-copilli, de plumas blancas de garza.

Coztic-teocuitla-copilli, era de oro con plumas en la punta de capillo, ó colgada una medalla de oro del mismo lugar; el jubón era amarillo, como el copilli; eran anexos á este vestido las medias lunas colgadas de la nariz y los aretes largos de oro que colgaban hasta los hombros, de figura de mazorca de maíz.

Otros adornos-divisas de la cabeza.

Tototlamanalli, era una diadema con una cabeza de pájaro y un círculo de plumas rígidas que ceñía la cabe-

za; este círculo se llamaba cuauhtzontli: se encuentra en la ya citada piedra de Tizoc, que representa una danza religiosa, en que el Rey lleva este distintivo, con el jeroglífico de su nombre: Tototlamanalli se compone de tototl, ave, y de tlamanalli, ofrenda: era una distinción honrosa para el guerrero que había hecho un prisionero, y el Rey Tizoc hizo muchos, no obstante haber sido derrotado en el río de Metztlán, que antes tenía el nombre de Quetzalatli.

Apanecayotl, era el adorno de la cabeza del dios Hue-mac-Quetzalcoatl, que solían llevar también Painal y el dios de la guerra Huitzilopochtli: ha dado lugar á importantes discusiones el descubrimiento de este precioso adorno de cabeza encontrado en un Museo de Viena y que se presta á considerarlo como un adorno de cabeza Apanecayotl, ó bien como una bandera fija, de las de la clase Patzactli.

Otras coronas. Dice Sahagun: que traían por guirnaldas una ave de plumas ricas en la cabeza, el pico hacia la frente y la cola hacia el cogote, con plumas muy ricas y largas; las alas de esta ave venían hacia las sienas como cuernos: esta guirnalda, llamada así por el historiador, era una verdadera corona que se usaba en los bailes y se llamaba:

Quetzaltoto-icpac-xochitl, era para el traje de los príncipes; este tocado llevaba el mismo pájaro quetzalli con el pico hacia adelante y la cola hacia el cuello del personaje.

Otras coronas del mismo género y del nombre de Icpac-xochitl, tenían los nombres de Ichca-xochitl, blancas de algodón; Tlacol-xochitl, de dardos; Eca-xochitl, del nombre de una flor, que confirma el uso de flores sobre la cabeza, ó corona de flores.

Teocuitla-icpac-xochitl, era diadema real de oro, distintivo regio para los bailes.

Coronas verdaderas, ó distintivos de los Señores ó Reyes.

Mitzano, con este nombre designa Tezozomoc "una diadema, casi como venda ancha, llegando á la manera de la corona, y media luna de mitra, que era la del Rey;" no se conoce el significado, aunque sí se comprende la forma.

Xiuh-huitzoll, este es el nombre genuino de la corona real: era un mosaico de turquesas; de forma angulosa en la frente y como venda para los lados atándose hacia atrás; la verdadera forma se encuentra en esta obra, en la figura tomada de un precioso mosaico que existe en un Museo de Roma: la misma forma puede verse en una figura de Moctezuma del Manuscrito del Señor Barón de Humboldt, que existe en la Biblioteca Real de Berlin.

Teocuitla-ama-ixcua-tzoll, corona. El significado del nombre es el siguiente: teocuitla, oro; amatl, papel; icuatl, frente, y tzoll ó zoll, vieja; corona antigua ó frontalera de papel y oro.

Otra del mismo género era la que tenía el nombre de Teocuitla-ixcua-amatl-iczoy; con la diferencia del papel, que era fabricado del ixzotl, ó iczotl, palmera de montañas, de cuyos filamentos se hacía un papel para las pinturas ó escrituras jeroglíficas de los mexicanos.

Va representado en la lámina 92, el tocado elegante de la cabeza de diorita que existe en el Museo Nacional y figura entre sus más preciados monumentos, atribuído al principio, por Don Carlos María Bustamante, á Temazcaltocti, abuela de los baños, por el Sr. Chavero á Quetzalcoatl y después á Totec, nuestro Señor, manifestación espléndida del Sol, que estuvo según el mismo Sr. Chavero en el edificio llamado Yopico-Calmecac, del Templo mayor de México; yo también la bauticé con el nombre de diosa del agua, por tener debajo, en la base, el signo del agua enlazado con una serpiente; pero se me resistía el creer buenas estas interpretaciones, porque la cabeza está muy decorada para pertenecer á un dios y oscura la interpretación para una mujer; por otra parte, en la cara, en ambas mejillas hay dos jeroglíficos, uno del oro, teocuitla, y otro del cascabel, coyolli, que se avienen perfectamente al nombre de Coyol-xauhqui, hermana enemiga de Huitzilopochtli, con que la ha designado el Sr. Profesor Eduardo Seler, de Berlin.

Sea lo que fuere, lo más probable es que esta artística figura pertenezca á una diosa y que su tocado puede adaptarse á una cabeza de mujer, sea en la pintura histórica ó en la escultura: aplazamos el estudio de esta cabeza para otro lugar.

TRAJE MILITAR DEL REY DE MEXICO.

"Cuando el rey salía á la guerra llevaba, además de su armadura, ciertas insignias particulares: en las piernas unas medias botas cubiertas de planchuelas de oro; en los brazos otros adornos del mismo metal y pulseras de piedras preciosas; en el labio inferior una esmeralda engarzada en oro; en las orejas pendientes de lo mismo; al cuello una cadena de oro y piedras y en la cabeza un penacho de hermosas plumas, que caían sobre la espalda. Generalmente los mexicanos cuidaban mucho de distinguir las personas por sus insignias, y sobre todo en la guerra."

(Diccionario Universal de Historia y Geografía. Apéndice III, página 636.)

VESTIDOS DE MOCTEZUMA.

" cada día mudaba vestido y piedras preciosas, salvo las mantas, que una vez se ponía no le servían otra vez; que era manta y pañete y cotaras, porque camisas no las había, y encima de su cabeza una media mitra, que era señal y manera de corona de rey: cuando se asentaba en su trono tenía una silla de madera, como

una media hanega de maiz, con que miden trigo, horadada de abajo, muy galana y pintada, de madera costosa, y por alfombra un cuero de tigre muy bien adobado, con la cabeza, dientes y ojos de unos espejuelos que relumbraban y espantaban á los que lo miraban, que parecía estar vivo el animal; y al lado de la mano derecha un arco y flechas, que era la justicia suya, que al que él sentenciaba le arrojaba una flecha de aquellas, y luego los capitanes le llevaban fuera de su palacio, y allá le acababan de matar; estando presente le sacaban las ropas al sol, y lo que traía en los vezos que llaman TENZACATL, vezoleras y orejeras NACOCITLI, brazaletes MACHONCOTL, con riquísima plumería, brazaletes de oro sembrados de muy ricas piedras de esmeraldas diferentes, de mucho precio y valor, y á todas estas cosas que eran á él dedicadas, le llamaban los viejos ITONALYNLACATL Moctezuma: las mantas de diferentes maneras, que llaman COXACAYO, que por sus esquisitos nombres, y no variar de lo que eran naturalmente llamados, no se les da el sentido aquí, y con su vezolera que llaman TENTE-COMACHOC, y otra, TENXIHCOAYO, y TLAUHTONATIHYO, y

XIUTLALPIL--TILMATLI, que esta manta es á manera de una red azul, y en los nudos de ella en las lazadas una piedra rica, apegada á ella sutilmente, y con su pañete YNYACAMAXALIUHQI y YZOHUAZALMANTLATL, y YACAHUALIUQUI, pañetes diferentes y las mantas, de á veinte brazas pierna; hacia mercedes de ellas á los grandes de sus reinos: otras de á diez brazas y de á ocho, otras de á cuatro y de á dos brazas, y otras mantas labradas en medio á manera de rodela, y mantas que parecían tocas, por causa del sol, que llamaban TLACALHUAZTILMATLI, que le servía cuando entraba en sus huertas y jardines, con una cerbatana para matar pájaros”(Tezozomoc.—Capítulo XXXVI.)

En un cuadro en que es recibido Cortés por Moctezuma II, el artista lo pintó con un manto de *cola*, que levanta uno de los principales guerreros que está á su lado: la *manta* de los reyes no tocaba el suelo; y el empleo de una alta dignidad militar, sirviendo de paje al Rey, es un despropósito histórico, que sólo se explica por la falta de un profesor de historia antigua en la Academia de Bellas Artes.



CAPITULO VII.

VESTIDOS DE HOMBRES Y MUJERES.

VESTIDOS DE LOS HOMBRES.

LOS vestidos de esta gente son unas mantas de algodón como sábanas, aunque no tan grandes, labradas de lindos dibujos y con sus franjas ú orlas: cada uno tiene dos ó tres de estas mantas, y se las ponen anudando las puntas sobre el pecho. En invierno se cubren con una especie de zamarras hechos de una pluma muy fina que parece *carmesí*, ó como nuestros sombreros de pelo, y los tienen encarnados, negros, blancos, pardos y amarillos. Cubren sus vergüenzas, así por delante como por detrás, con unas toallas muy vistosas, que son como pañuelos grandes de los que se usan en la cabeza para caminar, de varios colores y adornados de diferentes maneras, con sus borlas que al ponérselas viene á caer la una delante y la otra atrás. Usan zapatos sólo con la zuela y sin pala, y con los talones muy adornados; de entre los dedos salen unas correas anchas que se aseguran en la garganta del pie con unos botones. En la cabeza no llevan cosa alguna sino cuando van á la guerra, ó en sus fiestas y bailes: usan los cabellos largos y atados de varios modos.

VESTIDOS DE LAS MUJERES.

“Las mujeres gastan unas camisas de algodón sin mangas, como sobrepellices; largas y anchas, llenas de labores muy lindas, con sus franjas ú orlas, que parecen muy bien. Se ponen dos, tres ó cuatro camisas de estas, todas distintas, y unas más largas que otras para que

asomen por debajo como zagalejos. Usan además de la cintura abajo otra suerte de traje de puro algodón, que les baja hasta los tobillos, asimismo muy lucido y muy labrado. No usan nada en la cabeza, ni aun en las tierras frías, sino que dejan crecer sus cabellos, que son muy hermosos, aunque por lo general negros ó tirando á castaño; de modo que con este vestido y los cabellos largos y sueltos que les cubren la espalda, parecen muy bien. En las tierras calientes cercanas al mar usan unos como velos de redcilla de color leonado. (El Conquistador anónimo, Compañero de Hernán Cortés. En la Colección de Documentos para la Historia de México por D. Joaquín García Icazbalceta. México, 1858.)”

Poco hay que agregar á esta sencilla y verídica relación del Conquistador anónimo, compañero de Hernán Cortés. Las mantas se llamaban *tilmatli*; las camisas de mujer, *huepillí*, y las enaguas, *cueitl*; el *tilmatli* era una capa cuadrada que llegaba á la pantorrilla ó un poco más abajo; de igual forma era la enagua, que se usaba, como hoy en la clase indígena, plegada y ceñida.

Los filamentos de que se servían para sus telas eran de magney, de palmas silvestres, de algodón, y para los vestidos de los nobles el *tochomiltl* ó tejido de pelo de conejo.

Los adornos variados, los colores múltiples y la decoración original de los trajes, será asunto de otro capítulo.

Completa la parte de los vestidos comunes de la clase del pueblo, un peinado de la cabeza de la diosa *Miquiztli*, encontrada en Teotitlán del Camino, Estado de Oaxaca, por el Sr. Dr. D. Eduardo Selser.

Para la clase noble puede utilizarse en todos sus portamentos menores el tocado de la cabeza colosal de diorita, que se